
QUIRAL ABTE

VISIONES ASIMÉTRICAS
DE UN ARTISTA



GUERRERO MEDINA

Del 13 de septiembre al 17 de noviembre de 2007

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS



El agua y la vida como un concierto inacabado

La infancia de José M. Guerrero Medina (La Guardia, Jaén, 1942) transcurrió entre cabras y blancas casas de su aldea natal, acompañando al padre, un hombre que hasta su marcha a Barcelona, en los años cincuenta, dibujaba y pintaba lo que le rodeaba. En ese ambiente de observación del paisaje de otros, Guerrero Medina aprendió a reconvertirlo, destruyendo y reconstruyendo lo visto, para «con la mirada desnudar la organización de la apariencia», según dijo Vázquez Montalbán de este artista afincado en Cataluña.

El agua y la vida, pero también la pintura como el mismo ser humano se asemejan a un concierto inacabado. Era otro artista, Nicolás de Staël, quien nos explicaba que para crear hacen falta una tonelada de pasión y cien gramos de paciencia. También era él quien decía sentirse caminar sobre una gran tela y hallarse ante el vértigo..., porque el contacto con la tela se pierde a cada instante y se encuentra y se pierde... En pintura no se escoge el camino y Guerrero Medina lo sabe, lo practica en este proceso de inmersión sensorial.

Las obras de esta exposición se pueden leer como un concierto inacabado donde se funden la naturaleza y la pintura con la vida, porque todo forma parte de este proceso que debe seguir el espectador con sus propias interpretaciones. El impacto del agua, un elemento que se escapa y se identifica con su actitud creativa, al escaparse es también una imposibilidad, una urgencia del gesto que nunca acaba de agotar ese «estar entre la luz y la sombra». El agua circula como el artista y tan sólo nos queda la fermentación de unas emociones profundas.

El conjunto de la obra no es fácil para el que quiera guiarse a través de códigos anteriores, porque el diálogo es libre y distinto cada vez. Dibujos que denotan la inmediatez del gesto con pinturas que manifiestan la lentitud requerida, el tiempo que expresa una lucha cuerpo a cuerpo entre aquella pasión sugerida por Staël y la paciencia. Nos hallamos frente a un Guerrero Medina que, bajo capas y superposiciones de pintura, esconde la sensación de inmaterialidad producida por el movimiento del agua. Los colores, más austeros, más sutiles, exigen al espectador un esfuerzo de concentración para captar las múltiples variaciones del tema. Bajo la apariencia, siempre la fragilidad de lo efímero, del mismo cambio que se produce en la naturaleza y en él mismo.

Como decía, no podemos pretender que los parámetros aprendidos en otras épocas de su obra puedan aplicarse aquí. Seríamos

jueces de lo que ya sabemos, de nuestras propias limitaciones, y él nos da una lección clara de que el arte avanza, recoge las experiencias del momento, sin someterse a etiquetas. Las oposiciones irreductibles, la necesidad de clasificar, es algo que pertenece a la teoría y ha cerrado muchas posibilidades de diálogo con las obras. Cualquier etiqueta se convierte en un instrumento para bloquear contenidos y erigir prejuicios que nos alejan de nuestra propia percepción de las cosas. Se debería llegar a su pintura, como hace él en su proceso creativo, sin dejarse capturar por modelos establecidos.

Tan plurales y múltiples son los caminos que sigue el artista como los nuestros, pero muchas veces el arte se convierte en capricho y esto me recuerda a una persona que encargó su retrato a un artista muy valorado, le pidió exactamente lo que quería, pero él hizo lo que sentía. El comprador detectó rápido que no tenía nada que ver con lo esperado, pero en aquel momento valoró el atrevimiento del creador. Pasaron los años, el artista bajó de la lista de «principales», y el propietario del retrato sólo se quejaba de su osadía, de su prepotencia, porque se había atrevido a hacer lo que le daba la gana en lugar de seguir las pautas marcadas. Desgraciadamente, aún existen «pautas» y se esperan resultados concretos, algo que va en contra de la propia naturaleza del arte. Y Guerrero Medina nos expresa abiertamente que la obra siempre es el resultado de transitar con libertad e independencia, de habitar y dejarse habitar por las formas, los colores, los destellos de luz, las atmósferas, las sombras, los silencios, los rumores..., como si fueran notas sueltas que se escapan.

Glòria Bosch
**Directora de los Espacios de Arte
de la Fundación Vila Casas**



FAUSTO SERRA
Coleccionista



IMMA BARRI
Coleccionista



J. MANUEL INFUESTA
Coleccionista

Tener presencia en el fondo de arte de la Fundación Vila Casas, es decir, en los museos gerundenses de Can Mario (Palafrugell) o de Palau Solterra (Torroella de Montgrí), es el único requisito para exponer en Espai VolART. En esta ocasión, comentó Antonio Vila Casas, el artista elegido para la reentrada tras el período estival ha sido José M. Guerrero Medina, «alguien de quien hubiéramos podido ofrecer una amplia retrospectiva, pero que ha gozado de plena libertad para exponer lo que él ha querido». Y es que la filosofía de esta Fundación en Espai VolART es «prestar al artista un espacio expositivo situado en el centro de Barcelona, darle cobertura informativa y mediática, a través de la publicación de un catálogo y la realización de un vídeo que nos acerca al personaje y sus creaciones».

La obra de Guerrero Medina, en efecto, podía haber sido motivo de una antológica. Para el galerista Joan Anton Maragall —uno de los invitados al debate que tuvo lugar el pasado 12 de septiembre con motivo de la inauguración de esta muestra—, «en Guerrero Medina encontramos a un artista de los que dotan de significado a este término, tanto si nos fijamos en lo personal como en su pintura (...). José M. hace el recorrido de toda una época: desde una pintura con fuerza y grito, que responde a un momento de compromiso político muy importante en nuestro país y que él supo reflejar; a continuación, su pintura entabla conexión con la neofiguración de los años setenta y ochenta, y en los últimos 15 años estamos ante un artista independiente que navega a contracorriente».

Fragmentos de agua

Casual ironía, ese artista a contracorriente se encuentra en un momento creador en el que su principal objeto de repre-

sentación es el agua. Eligió para Espai VolART su más reciente serie y el resultado ha sido *Luz y sombra en el agua*, abierta al público hasta el 17 de noviembre.

En esta obra alejada de la abstracción —y que evitaremos confundir con lo que es, una interpretación de la naturaleza—, Raquel Medina destacó que «siendo el tema del agua tan conciso y reducido, los cuadros de Guerrero Medina son completamente diferentes, porque la manera de componer, sus estructuras, la paleta son completamente diferentes... entiendo por ello que el artista lleva dentro una creatividad inmensa y desbordante que no necesita copiarse en ningún momento ni a sí mismo».

El filósofo griego Tales de Mileto fue el primero en argumentar que el origen y la esencia de las cosas era el agua, una explicación que huía de lo sobrenatural para entender el mundo físico. En arte, tradicionalmente, el artista ha tenido en la naturaleza el punto de partida de su búsqueda plástica, y Guerrero Medina también nos lo insinúa. Ricard Planas dirigió nuestra atención hacia una foto del pintor [puede verse en la cubierta posterior del catálogo de la exposición] «en la que, claramente, podremos reconocer la importancia del subjetivismo como componente de esta pintura: esa fotografía nos inspira una estampa del siglo XIX, en el sentido que vemos una voluntad de captar la atmósfera de la naturaleza y reinterpretarla». Por ello, tanto para Josep Puigbó como para otros contertulios, la obra de Guerrero Medina no es el resultado de pintar lo que naturalmente veríamos ante un paisaje, sino que es una interpretación basada en el impacto de lo que ve en ese momento pasado por el filtro de la emoción y el sentimiento». Pensemos que José M., explicó la coleccionista Imma Barri, «elabora unos primeros bocetos, pequeños esbozos que él



JOSEP M. RUEDA
Jefe del Área de Difusión
y de Explotación de Patrimonio
de la Generalitat de Catalunya



JAUME LEONART
Director de la Galería Leonart
(Barcelona)



JOAN ANTON MARAGALL
Director de Sala Parés (Barcelona)

denomina *el padre*, absolutamente fieles a la realidad (...); de éstos surge la necesidad de hacerlos grandes, de añadirles las emociones personales que le ha causado el paisaje real».

Josep M. Rueda definió la exposición de Guerrero Medina como «la mejor de las realizaciones plásticas de una sola realidad fragmentada». Y a este respecto Raquel Medina se preguntaba: «¿cómo hacer una composición compacta que se pueda fragmentar, a partir de agua? Él está trabajando sobre una naturaleza que no está fragmentada, que se mueve, inestable, como es el caso del agua y esa valoración del fragmento es una de sus destacadas aportaciones». «Lo que sucede en esas obras es real, pero él no hace realismo. Guerrero Medina construye y deconstruye forzando volúmenes y perspectivas», puntualizó Puigbó.

En estas visiones equívocas en las que se pretende una mirada interna de aquello que el artista contempla de una manera onírica, apreciamos capas, tiempos y espátulas, con toques orientalistas. La naturaleza somos nosotros y nos habla. Jaume Leonart destacó la que, para él, es la única presencia humana en esta serie: «parece que en esta exposición no hay personaje humano alguno, pero esa rama flotando de *Rama muerta en el agua* constituye la representación de su padre, un hombre fuerte que ha sufrido mucho y que, como esa rama, sobrevive y supera las vicisitudes».

El filtro de la emoción

La exposición –que está formada por 30 óleos, de formato grande y medio, más 12 dibujos en tinta china y dos grabados– «es un conjunto», apuntó Arcadi Calzada; «puesto que la unidad es temática, el agua; tienes la sensación de estar viendo muchos trozos de una gran obra y que cada uno expli-

ca algo: son óleos que buscan cautivarnos, conquistar nuestra alma con la contemplación del agua». Como nos recordó Planas en su reflexión, «¿estamos ante la obra de un hombre del siglo XXI o de un hombre del siglo XIX?». La vigencia de la pintura tiene cierto punto de anacronismo, en estos tiempos en los que el hecho pictórico parece no tener cabida entre controversias múltiples y nuevas tecnologías. Hay que decir que la naturaleza es un punto de partida que al artista le permite recargarse de lo que antes llamábamos *inspiración*, anotó Raquel Medina.

El coleccionista Fausto Serra, presidente de la asociación cultural Amics dels Museus de Catalunya, recordó que «las interpretaciones de un cuadro son infinitas... y que juzgar intelectualmente una obra de arte es muy difícil. En Guerrero Medina, hay un trabajo intenso, independientemente de lo que se pueda juzgar sentimentalmente».

En este sentido, Glòria Bosch –quien en estos debates intenta transmitir la voz del artista ausente– explicó que para Guerrero Medina la obra es un proceso, un camino en el que el azar y el vértigo te dirigen no se sabe siempre hacia dónde. «La obra te lleva... De ahí la importancia de esa sutileza del movimiento, tan bien representada por el agua, que es el propio proceso creativo del artista», puntualizó la directora de los Espacios de Arte de la Fundación Vila Casas. Es la inmersión multisensorial en la naturaleza lo que convierte al pintor en un hombre de su siglo. «Cuando cierras los ojos y el sentido de la vista es menos activo empiezan a funcionar los otros sentidos; te llegan aromas, sonidos y multitud de percepciones que se nos niegan con el pleno ejercicio de la visión...», reflexionó el coleccionista J. Manuel Infiesta. Ese filtro emocional se combina con la propuesta de un juego, «el de manipular la realidad

**JOSEP PUIGBÓ**

Director y presentador del programa televisivo *Amics, coneguts i saludats* en 8TV

**RICARD PLANAS**

Director de la revista *Bonart*

**RAQUEL MEDINA**

Doctora en historia del arte y crítica de arte

y hacer que el espectador entre en ella, en un rompecabezas que quizá no sea necesario recomponer», apuntó Puigbó. Una obra abierta, coincidieron los contertulios, que deja a nuestras miradas la tarea de terminar cada cuadro, como si de un concierto inacabado se tratara, pero del que se nos han dado todas las notas musicales.

Por un lenguaje (y presencia) del arte

Aun habiendo «una captación óptica muy personal», como destacó Raquel Medina, el conjunto que se expone en Espai VolART (incluyendo el vídeo y el texto del catálogo) cumple con unos parámetros de lectura universales. Josep M. Rueda, como gestor cultural, ex responsable de un museo de arte y, en la actualidad, jefe de difusión del patrimonio artístico catalán, mostró su preocupación por el exceso de elitismo que, en ocasiones, desprenden el arte y los artistas actuales. Y es que, según Rueda, «es falso el discurso según el cual la falta de sensibilidad impida al público acercarse al arte contemporáneo (...). De ahí, la necesidad de esos parámetros de lectura».

En este sentido, la Fundación Vila Casas trabaja para impulsar ese lenguaje universal que, basado en las emociones, haga llegar el arte a todos los públicos. «Es tarea de todos», enfatizó Arcadi Calzada, «crear un lenguaje del arte que, también, contribuya a exportar nuestra cultura. Algo que, por ejemplo, tienen muy claro en Estados Unidos, donde se contribuye a 'hacer país' con acciones determinadas, que van desde abrir en ciudades pequeñas y medianas espacios para que los artistas locales puedan trabajar y dar a conocer su obra, hasta incentivar a la sociedad civil mediante medidas fiscales que faciliten la promoción del arte. Todo ello ya está significando una multiplicidad de pequeños museos que descentralizan y enriquecen la actividad cultural del país».

El papel del crítico de arte en la divulgación y creación de ese nuevo lenguaje también es importante. Puigbó hizo un paralelismo —en el que las líneas paralelas nunca se encontrarían— al comparar la labor del crítico de arte y del periodista: «si este último siempre tiende a la claridad y simplicidad expositivas en su discurso, el crítico de arte parece escribir para especialistas (...) y deberíamos reflexionar sobre la crítica que se está haciendo y publicando actualmente».

«Hay muchas clases de críticos», respondió (casi por alusión) Raquel Medina, «por ejemplo, yo también soy de las que ejerzo la autocrítica, porque estoy en contra de los críticos que usan el papel para plasmar elucubraciones de tipo personal. La principal función del crítico de arte es acercarse al artista, a su obra, para hacer de fuente entre la sensibilidad del creador y la sensibilidad del público».

¿Qué interesa al público? Para Josep Puigbó, con una larga experiencia como comunicador, «hay un cajón de sastre cultural, en el que predominan el teatro y la música, y del cual el arte está excluido (...) Hoy día para que una exposición se divulgue en un medio de comunicación audiovisual debe tener algo que se aleje de lo habitual, algo visualmente atractivo, una provocación gratuita... no bastan los méritos propios». Y, en ese sentido, continuó Puigbó, «creo que hay cierta dejadez por parte de los medios de comunicación públicos, que sí deberían incluir el arte en sus cuotas de cultura».

Por ejemplo, apuntó el galerista Jaume Leonart, «hubo un tiempo en que nos utilizaban de *teloneros* para finalizar telediaros con alguna exposición... pero aquello era gloria si lo comparamos con la situación actual, porque hoy no tenemos nada».

Cabe decir que en este debate en el que se recogen las opiniones y aportaciones de tres coleccionistas, galeristas y críti-



ARCADI CALZADA
Patrón de la Fundación
Vila Casas



ANTONIO VILA CASAS
Presidente
de la Fundación Vila Casas



GLÒRIA BOSCH
Directora de los Espacios
de Arte de la Fundación Vila Casas

cos de arte o periodistas, la cuestión de fondo sobre la presencia (o ausencia) del arte en los medios de comunicación, especialmente visual, fue de una rotunda unanimidad.

Identidad artística

La cuestión de fondo que rige, tanto si nos referimos a las políticas culturales como a la presencia del arte, y la cultura en general, en los medios de comunicación, es quién debe hacer cultura.

Tradicionalmente, la cultura que se hace con el dinero de los contribuyentes la proyecta el propio Estado u otros entes que, como la Iglesia católica, gestionan un patrimonio artístico que se transmite desde el tiempo de las catedrales. En cuanto a la sociedad civil como impulsora de cultura, apuntó Antonio Vila Casas, «en nuestro país, no acaba de tomar el impulso que sería deseable».

Para Josep M. Rueda, «los centros públicos hacen exposiciones poco arriesgadas» y propuso «una mayor transversalidad entre lo público y lo privado», al tiempo que alababa iniciativas privadas como la que representa la Fundación Vila Casas.

La cultura puede llegar a ser un hecho anecdótico, cuando en los presupuestos debe diezmar con partidas como la sanidad, la educación, la justicia, etc., así como con otros *caramelos* mucho más rentables políticamente como puede ser el dinero destinado a la promoción del deporte. Además, hay que recordar que, últimamente, ganan los «museos vacíos» por goleada: «un Guggenheim, León, y tantos otros, son fachadas para los políticos», opinó Infiesta. En Cataluña, también «el MACBA es una magnífica sala de exposiciones, no es un museo», declaró Joan Anton Maragall. A este galerista, para

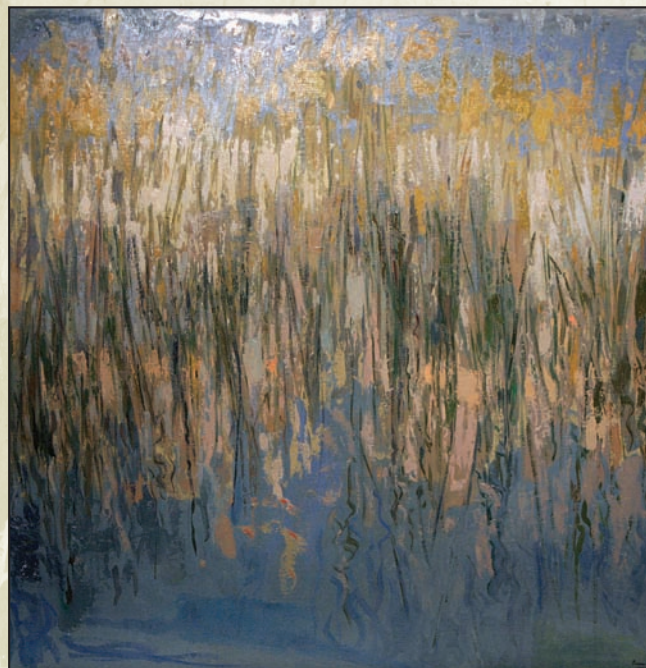
quien «la cultura deben hacerla tanto las instituciones como la sociedad civil», le preocupa especialmente, y en clave de futuro, qué está ocurriendo con el Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC) que a los tres años de su inauguración «está absolutamente encajonado». «El museo no puede crecer [físicamente], cuando Cataluña lo que necesita es una apuesta valiente para dar a conocer su arte y su cultura», ratificó con fuerza Maragall. «Hay muchos artistas catalanes que deberían tener representación en el museo y la falta de espacio lo impide (...) Veamos y estudiemos qué posibilidades tiene para crecer: hacia la plaza inferior, hacia el aparcamiento lateral o integrando los dos palacios inferiores del recinto de Montjuïc, que en estos momentos están infrautilizados, y que, para mí, son la 'ampliación natural' que necesita el MNAC. De ambos palacios, Alfons XIII y María Cristina, uno podría dedicarse al modernismo y novecentismo junto con las vanguardias hasta la Guerra Civil, que es un corte histórico natural, y el otro de 1939 hasta el final del siglo XX... Cataluña puede y debe asumir este proyecto con las inversiones que sean necesarias».

Los retos actuales imponen directrices muy diferentes a las de hace unas décadas. La globalización, las numerosas ferias internacionales y la rapidez con que se transmite el conocimiento, entre otros, se traducen en una falta de identidad y personalidad artísticas. Quizá tampoco debamos tener nostalgia de las identidades perdidas. Han pasado los tiempos del *marketing* que obligaron a vender y reforzar una marca: Cataluña ya vendió *su* pintor, *su* escultor, *su* poeta, *su* escritor y *su* soprano. Ha llegado el momento de dar a conocer todo nuestro legado. Hoy, que pensamos continuamente en el futuro, no debemos olvidar el presente y el pasado. Nuestros museos también serán aquellos en los que el siglo XX pertenece al pasado.

CONCLUSIÓN



Rama muerta en el agua
2005-2007



Juncos en el lago
2005-2007

Aunque el enfoque de los invitados a este nuevo debate sobre la exposición de Guerrero Medina y el arte en general coincidió en algunos planteamientos generales, la pregunta suscitada de *quién ha de hacer la cultura de este país* abre un largo capítulo de medidas y soluciones aún sin resolver. Si marcamos este inicio genérico, en lugar de entrar en los comentarios sobre el artista, es por una simple y a la vez compleja razón: nuestro artista es uno más de los que han padecido la mala salud cultural catalana.

Las interpretaciones del artista o del observador son infinitas por el componente subjetivo del arte. Desde la naturaleza como punto de partida, con una inmersión polisensorial, Guerrero Medina presenta una pintura que es reflejo de su propia forma de ser. Y los participantes próximos a su evolución no dudaron en calificarlo como gran luchador, con voluntad de aprender el oficio, aunque ahora esté mal visto ante las nuevas tecnologías; contracorriente en su reivindicación del artista que trabaja al aire libre, aunque no pinte lo que ve sino lo que siente... Hablaron de su autenticidad, sinceridad, honestidad, solidez y una sorprendente multiplicidad que surge de un tema tan conciso como el agua. Si bien ha pasado por distintas etapas, buscando sin cesar, todo forma parte de su par-

ticular expresionismo, de esta manera tan suya que favorece la transmisión de emociones.

El debate suscitó dos temas paralelos, absolutamente relacionados, como son la política cultural y la cultura en las televisiones públicas, algo que nos remite directamente a la necesidad de tener un modelo de país que plantee las necesidades reales del arte, en lugar de tapar las deficiencias con otras alternativas. Desde la falta de un proyecto cultural amplio –tener en cuenta todos los sectores culturales y facilitar el conocimiento del patrimonio sin que se pierdan generaciones de artistas– hasta la despreocupación de todos los gobiernos catalanes que tan sólo han fijado horizontes en función de sus estrategias partidistas.

Otra preocupación general es la manera de educar y el papel de la crítica de arte que, en lugar de facilitar el diálogo de los artistas con el público, está hecha para especialistas sin tener en cuenta cómo aproximar el lenguaje del arte «al común de los mortales». En este sentido, se elogió el vídeo sobre el proceso creativo que presenta la Fundación en cada una de sus exposiciones, ya que ofrece unos parámetros para todos y facilita el camino sin elitismos ni elementos de escritura encriptada, como ocurre con cierta crítica.

QUIRAL ARTE. VISIONES ASIMÉTRICAS DE UN ARTISTA se plantea como nueva fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, gestores culturales y especialistas en arte. De hecho, es provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado.

Ese encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte, así como la situación del artista en nuestro contexto cultural. Después de ver la exposición, en un debate abierto y sin trabas, se expone el criterio de tres coleccionistas, tres galeristas y tres especialistas en arte que, de una forma u otra, son los que componen el sistema de promoción y difusión del artista.

Si tratamos de confrontar las opiniones, establecer complicidades y diferencias entre los protagonistas de los distintos canales artísticos, es porque entre los objetivos de la Fundación Vila Casas existe un profundo interés en contribuir a esta difusión con argumentos razonados.

La *quiralidad*, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Sabemos que una obra puede tener igualmente varias interpretaciones según el punto de percepción o la actitud frente al proceso creativo, según la combinatoria de experiencias del observador. Por esta razón, es fácil llegar a la conclusión de que también hay *quiralidad* en el arte, y es como ese rayo de luz polarizada que, según el medio que la transmita, condiciona su interpretación.

QUIRAL ARTE

AÑO 5. NÚMERO 16. PUBLICACIÓN TRIMESTRAL. OCTUBRE 2007

Edita: Rubes Editorial

© Fundación Privada Vila Casas, Ausiàs Marc, 20. 08010 Barcelona. Tel: 93 481 79 80

www.fundacionvilacasas.org

ISSN: 1699-1702 Depósito legal: B-49220-2003

ESPACIOS DE ARTE DE LA FUNDACIÓN VILA CASAS



Ausiàs Marc, 22
08010 Barcelona
tel.: 93 481 79 85

Horario:

de martes a viernes de 17 a 20.30 h
sábados de 11 a 14 h y de 17 a 20.30 h
Lunes, domingos y festivos cerrado
7 de diciembre: cerrado

Semana Santa:
Cerrado 5 y 6 de abril

Verano:
Cerrado del 1 al 31 de agosto

www.fundacionvilacasas.org
espaivolart@fundacionvilacasas.org



Carrer de l'Església, 10
17257 Torroella de Montgrí (Girona)
tel.: 972 761 976

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado (excepto si es festivo,
que se cerrará el miércoles)

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Semana Santa:
jueves y sábado de 11 a 14 h. y de 16.30 a 20.30 h
viernes de 11 a 14 h
domingo y lunes cerrado

Cerrado del 10 de diciembre al 31 de enero



Carrer de la Garriga, s/n
17200 Palafrugell (Girona)
tel.: 972 306 246

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado (excepto si es festivo,
que se cerrará el miércoles)

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Semana Santa:
jueves y sábado de 11 a 14 h. y de 16.30 a 20.30 h
viernes de 11 a 14 h
domingo y lunes cerrado

Cerrado del 10 de diciembre al 31 de enero

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS